

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los correspondientes del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

LA SEMANA BURGUESA

Se avvicinan las elecciones para diputados provinciales, y los partidos republicanos se disponen... á ir cada uno por su lado.

Las autoridades del progresismo ordenan á sus correligionarios la abstención antes que fusionarse con otros partidos «por afines que les parezcan».

Moraya, que ha recogido la bandera ó el pendón que hasta ahora tremolara Castelar, aconseja á sus amigos que voten al moro Muza antes que á los federales, «que de tan sigilar manera pretenden volver á las utopías sansimonianas de 1830 y á las ideologías colectivistas de 1848».

Los federales, que están con su reciente programa como chicos con zapatos nuevos, se proponen ir solitos á la lucha electoral.

Y el partido centralista, con un programa formado de retazos de los demás partidos republicanos, no quiere reñir con nadie y hace cucamonas á los federales para ver si éstos le hacen el juego como en las elecciones de diputados á Cortes.

Y ya no hay más opiniones ni más actitudes.

Es verdad que tampoco hay más partidos republicanos. Rectifiquemos.

Hemos dicho que no hay más opiniones, y conviene «reestablecer la verdad de los hechos».

Algunos partidos republicanos se han dividido por gala en dos, «en este punto concreto».

Así, por ejemplo, mientras el republicano progresista aconseja la lucha electoral, otros periódicos de la comunión reniegan de las urnas.

Y mientras los federales quieren medir sus fuerzas en los comicios, *El Autonomista*, de Sans, suelta esta andanada al Consejo Regional de Cataluña:

Otro de los temas de discusión del Consejo Regional es muy posible que sea la actitud que deberá observar el partido federal en las próximas elecciones provinciales, y sin pretender ejercer de profetas, casi nos atrevemos á asegurar que se adoptará el criterio de que los federales luchan en aquellos distritos en que tengan probabilidades de éxito. Antecedentes de otros casos que podríamos citar y las noticias que de ciertos trabajos electorales por ahí circulan, abonan perfectamente esta creencia.

Pero, perdonemos los miembros del Regional; si tal actitud adoptan, no corresponderá á ella la masa del partido federal; basta ya de esas mojoneras electorales. A los comicios concurrirán sólo los candidatos y sus amigos.

Y de aquella pujante coalición republicana, ¿qué queda?

El recuerdo de la merienda en los cerros de San Isidro.

A consecuencia de una bronca ocurrida en una de las infinitas *timbas* que, con permiso de la autoridad y sin licencia del Código, funcionan en Madrid, se ha dado en plena Puerta del Sol una batalla, de la que han resultado muertos y heridos.

Y ahora dice la Prensa que el ilustre prócer que gobierna la insula madrileña va á perseguir el juego «con mano fuerte».

De modo que al duque de Tamames le pasa lo que á muchos católicos con Santa Bárbara.

Que no se acuerdan de ella hasta que truena.

Pero, ¿de veras va á perseguir sin contemplaciones las casas de juego del gobernador de Madrid?

Creeremos en sus buenos propósitos cuando deje el bastón.

Que es como puede entrarse en el Casino y en el Centro del Ejército.

Porque el Código no distingue de *chirlatas*.

Uno de los *valientes* que quiso llevarse las posturas de la *timba* de la calle de Tetuán, había sido colocado por Aguilera en la sección de higiene en la época en que D. Alberto quería «reorganizar» el Cuerpo de Policía, y posteriormente en la sección sanitaria de la frontera portuguesa.

El valiente «en cuestión» era borracho, pendericero y tahir.

Y, naturalmente, con estas condiciones el hombre tenía buenas alabas.

En pocos días ha denunciado la Prensa dos bárbaros atropellos cometidos por la Policía.

No quiere esto decir que se trate de un hecho excep-

cional, pues para nadie es un secreto que en las prevenciones se propinan crueles palizas á los detenidos; pero ahora que se elogia con exceso la conducta de los guardias que persiguieron á los jugadores de que nos ocupamos más arriba (*El Imparcial* los llama heroicos lo menos catorce veces), no estará de más pedir una recompensa para los héroes que, sable en mano, arremeten contra un hombre maniatado en las cuevas de las prevenciones.

Porque ésta sí que es una heroicidad que tiene señalado un premio.

En el Código penal.

Un teniente alcalde de Santander se presentó en cierto puesto de libros acompañado de un carro de limpieza (no dicen las crónicas si iba tirando de él), en el cual hizo cargar la mercancía para conducirla sin duda al vertedero.

Conviene advertir que el concejal que con tanta naturalidad se apoderó de lo ajeno contra la voluntad de su dueño es un católico que se sabe de corrido los Mandamientos de la ley de Dios.

¡Ah! Y que es partidario del «sagrado» derecho de propiedad.

Este concejal, que se llama López y á quien tanto respeto le merece la propiedad «intangible», es además consignatario de una Compañía inglesa, y trata á los escribientes y demás operarios que trabajan á sus órdenes, no diremos como á los libros, porque aun no ha llegado á tanto, pero sí como un capataz á los negros en los *buenos* tiempos de la esclavitud.

Porque «no empece» lo despota á lo arrimado á la cola.

Antes bien, son dos simples que dan el compuesto burgués.

En la Aduana de la Habana se ha descubierto un fraude, último de la serie por ahora.

Dicho fraude se viene cometiendo desde hace diez años, y ha producido á sus autores más de trescientos mil duros.

Los cuales (los autores, no los duros) son vistas, administradores, comerciantes y demás partidarios de la propiedad individual.

Y de la propiedad ajena.

Más datos para escribir la historia de la moralidad burguesa.

En Sevilla venía funcionando hacia cuatro años una fábrica de moneda falsa, montada con todos los adelantos del arte por un acaudalado industrial, que, siendo acaudalado, claro está que no iba á figurar en las columnas de la Prensa al lado del *Rata-Pira*.

Porque hay que distinguir de ratas.

Dicho industrial acaudalado ha sido puesto en libertad bajo fianza.

Y que le pinchén ratas.

Con el título «Dos Panamás» y el subtítulo «La justicia en la ciudad de Valencia», que muy bien podría sustituirse por el de «La Justicia en la picota», ha publicado el diputado D. José Manteca un largo escrito, que arde en un candil.

No es posible, ni aun acudiendo á las grandes síntesis, extraer aquí todo lo bueno; ó, por mejor decir, todo lo malo que de la diosa Themis y de otros dioses menores dice el Sr. Manteca.

Baste consignar que en «Dos Panamás» figura un Sr. Jaumandreu—que nos ha resultado un Cornelio Herz traducido al valenciano—, que es una especialidad en fundar Bancos y Sociedades de Ferrocarriles... y en tragarse los ferrocarriles y los Bancos; en fin, que el hombre tiene buenas tragaderas: como que para hacer boca se asignó un sueldo de doce mil duros, y detrás de este aperitivo siguió tragándose millones como quien come rosquillas.

Y los cándidos que se han quedado sin los cuartejos andan hace años del Juzgado á la Audiencia y de la Audiencia otra vez al Juzgado, sin encontrar justicia ni Jaumandreu que lo valga.

El Sr. Manteca teme persecuciones por el descubrimiento de estos Panamás, y añade:

Todo lo espero de la malicia y del odio de los que, debiendo mantener recta la vara de la justicia, sin inclinarla de un lado ni de otro, la convierten en flexible junco, que fácilmente se doble al aliento del rico y del poderoso.

Es de esperar que al Sr. Manteca le libre de las per-

secuciones que teme su investidura de diputado, pero bien merecía, por lo menos, el dictado de cándido.

Por haber tardado tanto en enterarse de que la vara de la justicia se convierte en flexible junco que se dobla al aliento del rico y del poderoso.

EL VERDADERO PUNTO DE MIRA

Es razonable y por todo extremo lógico que los trabajadores se organicen y empleen su actividad en realizar todo aquello que en el plazo más breve pueda proporcionarles alguna mejora que alivie la desesperada situación en que se hallan.

Decirles que no se preocupen de su presente y que atiendan tan sólo al porvenir, es no ya recomendarles un absurdo, sino quitarles el estímulo necesario para luchar contra las causas que se oponen á su mejoramiento y á su emancipación.

En modo alguno está refuido el obtener mejoras hoy con alcanzar el día de mañana la ansiada total curación. Por el contrario, cuanto más se tonifique y fortalezca al presente el cuerpo obrero, mucho mejor podrá mañana adoptar el régimen y los temperamentos que le han de dar la cabal salud.

Excitar, pues, á la clase obrera á que se organice, á que se instruya, á que se preocupe de sus intereses y de todo cuanto con ellos se relacione, y á que no deje escapar ocasión ó coyuntura que le permita mejorar sus condiciones de vida, es obra que la razón aconseja y que necesariamente ha de dar buenos frutos.

Lo que importa evitar, por ser peligroso para los asalariados, es que éstos den como objetivo final á sus esfuerzos el simple mejoramiento de sus condiciones. Los obreros que caen en este error retrasan, con la actitud que se ven obligados á adoptar, la marcha que lleva el movimiento emancipador.

Dentro del régimen patronal ó capitalista no puede haber conquista duradera. La elevación del salario alcanzada por la huelga, la medida arrancada al Poder burgués por la acción política de la clase trabajadora, la anulación de tal ó cual privilegio mediante una agitación obrera poderosa, quedan anuladas ó contrarrestadas al cabo de cierto tiempo por el mismo juego, por el propio desenvolvimiento de la producción burguesa. Valen, sí, las conquistas mencionadas, pero su beneficio es temporal.

Con la huelga, con la jornada de ocho horas, con la reglamentación del trabajo de la mujer y el niño, lograse por el momento un salario mayor, la ocupación de brazos parados y más descanso; pero como con aquellas no se consigue que desaparezca la apropiación individual de las fábricas, de las minas, de la tierra, de los ferrocarriles, de los bazares, de los buques y de todo cuanto sirve para producir y llevar los productos donde sea necesario, el mal queda en pie y tiene que originar las naturales consecuencias.

De ahí que el Socialismo revolucionario defienda las reformas de carácter inmediato no como fin, sino como medio; no para que se estancen en ellas las fuerzas obreras conscientes, sino para que se valgan de las mismas y avancen á grandes pasos en el camino de su redención.

Un hecho hay, de extraordinaria importancia, que obliga al proletario más incrédulo á convencerse de que en tanto no desaparezca el sistema individualista es ilusión pensar en que el obrero llegue á adquirir una situación desahogada y tranquila. Este hecho es la constante modificación de los medios productivos. A todas horas vemos ó nos enteramos de que en tal oficio, profesión ó industria se ha sustituido el trabajo manual por el mecánico, ó de que las máquinas antiguas han sido reemplazadas por otras más perfectas.

La asociación para mejorar las condiciones del trabajo es buena, muy buena; pero es incapaz de remediar el mal que por el momento ocasionan á los trabajadores las indicadas sustituciones. La acción política tiene un valor inmenso, ya para dar conciencia de sus intereses á los proletarios, ya para conseguir ciertas mejoras de carácter económico; pero no puede evitar de un modo decisivo los males que á los trabajadores originan en la actualidad el empleo de las máquinas y el perfeccionamiento de las mismas.

Muchos esfuerzos han hecho las cigarreras de España para impedir la admisión de máquinas en su industria, y no lo han logrado, ni aunque hubiesen estado asociadas habrían conseguido disminuir sensiblemente sus efectos.

Tejedores á la mano hay aún en nuestro país, y mu-

chos de ellos asociados; mas, á pesar de eso, ni podrán impedir que los telares mecánicos los arruinen, ni siquiera poner algunas condiciones á su admisión. Sólo percibiendo salarios muy cortos ó por virtud de condiciones especiales de localidad pueden ir alargando la vida á su sistema de trabajo.

Los obreros de los muelles, asociados unos y sin asociar otros, ven que poderosas grúas movidas á vapor echan á la mayoría de ellos de los puertos, y lo mismo los que viven aislados que los que tienen Sociedad se reconocen impotentes para remediar los males que el empleo de dichas máquinas les ocasiona.

Los oficiales toneleros de España, constituidos en Federación desde antigua fecha, ven hoy amenazados por la pipería construída mecánicamente, y por muchos elementos de que dispongan y por extraordinarios que sean sus esfuerzos, ni lograrán en definitiva impedir esa clase de construcción, ni podrán paliar de modo notable sus terribles efectos.

A muchos millares ascienden los tipógrafos de los Estados Unidos, y no obstante contar con una organización poderosa, las máquinas de componer han entrado en las imprentas de aquella República, como más pronto ó más tarde se las verá funcionar en todos los establecimientos tipográficos del mundo.

Aparte de que los trabajadores no deben ir contra las máquinas, porque ellas son las que hacen posible que el salariado desaparezca, y aparte también de que aunque fueran contra ellas nada adelantarían, ya que el capitalismo dispone de medios bastantes para imponerlas, sería acariciar una quimera creer que mediante la asociación ó por una simple medida política los efectos destructores que producen hoy aquéllas pueden desaparecer.

Repetimos que eso es imposible.

Para que la máquina pierda su lado malo; para que no engendre riqueza para unos y miseria y dolores para otros, sino beneficios para todos, no hay más solución ni más recurso que llevar á efecto la aspiración socialista: transformar en propiedad común, ó, lo que es lo mismo, socializar, todos los medios de producción, entre los cuales figuran las máquinas.

Ese debe ser el punto de mira de todo trabajador ansioso de redimirse, y por lo mismo, sin que deje de procurar cuantas mejoras pueda hoy realizar, su atención principal y sus más decididos esfuerzos han de dirigirse á verificar lo antes posible tan salvadora transformación.

REPÚBLICA Y SOCIALISMO

III

Los que militan en el partido político burgués más avanzado de España—el federal—han creído siempre, y siguen pensando así, que su doctrina, muy particularmente el principio capital de la federación, es el único remedio para la gravísima enfermedad conocida con el nombre de problema social. Bastaba—según ellos—proclamar la federal para que la prosperidad surgiese *ipso facto*, y se convirtieran en felices mortales todos los buenos y honrados españoles.

De arrancar de raíz esta errónea ilusión se han encargado recientemente los hechos, ya cuando el ejército de los desocupados marchó sobre Washington con motivo del 1.º de mayo, ya principalmente con ocasión de la huelga de los empleados de ferrocarriles iniciada en Chicago.

La República federal por excelencia, la gran República norteamericana, la República modelo y otros calificativos semejantes, es precisamente la que ha desmentido la doctrina de la federación como principio y causa de la perfección social y antídoto del malestar económico. En dicho Estado es donde el problema obrero presenta un carácter más grave, y allí, en la tierra nativa de la libertad, es donde reina mayor desigualdad económica.

¿A qué es debido esto? Un periódico de los de mayor autoridad entre los del partido federal, *La Vos Montañesa*, se encarga de contestar á la pregunta formulada en un artículo titulado «La cuestión social en los Estados Unidos». «En aquella República—declara—el individualismo ha llegado á la cúspide de su poder, la industria se ha desarrollado como en parte alguna, pero por consecuencia de eso mismo á la tiranía política ha sucedido la tiranía económica.» «Allí—continúa el mismo periódico—el Poder lo ejercen directa ó indirectamente todos, pero los medios de producción están cada vez en menos manos. Hay en Norte América una República, pero hay un rey de los ferrocarriles.» «Es una democracia—añade—en lo político, pero una aristocracia en lo económico.»

No es posible decir más verdades en menos palabras, confirmación acabada y completa de lo que siempre hemos consignado nosotros y constitutivas del mentis más enérgico dirigido á los defensores de la idea federal como capaz por sí sola de curar el mal que aqueja á la sociedad moderna.

Este es de carácter económico, no político; reconoce por origen, como manifiesta el periódico federal citado, no la falta de libertad, sino el desarrollo de la industria, la concentración de los medios productivos: luego sólo podrá curarse con medicinas apropiadas á la naturaleza del mal.

Hermosa, digna de dar la vida por ella, es la libertad política; pero ésta es solamente un ideal, un ensueño cuando no encarna en la igualdad económica. Propio para excitar el entusiasmo de las masas es censurar—como lo ha hecho un orador federal en el *meeting* de

Fiesta Alegre—que el Champagne aumenta en la mesa del rico, á medida que falta el pan en la mesa del pobre; pero esto sucederá siempre—añadimos nosotros—en la República federal en tanto haya desigualdad económica por existir propiedad privada. Mientras los individuos estén divididos en clases, unos poseedores de todo, los restantes privados de lo más preciso, los primeros, así en Monarquía como en República, gozarán de bienestar, beberán Champagne, Jerez ó Burdeos, y los segundos experimentarán sufrimientos y miseria, y su bebida será vinos adulterados y su comida alimentos nocivos.

El periódico antes citado, en el artículo á que nos venimos refiriendo, nos da la razón en las siguientes palabras: «Vanderbilt, el llamado rey de los ferrocarriles, tenía centenares de millones de pesos. Cada día cobraba una renta equivalente al capital de los que por potentes teníamos en España. Con lo que él tenía cada segundo bastaba para evitar la ruina de algunas familias.»

Esto acontece en una República federal, modelo de ellas, según confiesa un órgano del partido; la deducción es lógica. La República constituirá un progreso político, pero, según confiesan nuestros contrarios (combatimos con sus propias armas), no determina el económico.

Destruyase la Monarquía é implántese la República, mas no se entienda por esto afirmada la igualdad. Esta no depende de la forma de gobierno ni de la federación, como lo demuestran los Estados Unidos. La federación ha resultado infiel á los que la adoraban: hay que dirigir, consiguientemente, la mirada á otro lado, al colectivismo, único sistema que puede producir la igualdad económica, por la sencilla razón de concluir con las desigualdades también económicas al socializar los medios de producción. No lo decimos nosotros; lo declara paladinamente uno de los mantenedores de la idea federal. Deben, pues, los creyentes en esta doctrina doblegarse ante él y confesar su error. La Justicia y el Progreso se lo agradecerán.—R. O. P.

APATIA INCONCEBIBLE

Lo es la de los empleados de los ferrocarriles de España, á excepción de los que prestan sus servicios en los ferrocarriles andaluces y algunos de los del Norte.

Estos desdichados trabajadores no ven que por el camino que van no llegarán nunca á su emancipación, que es la aspiración final de todos los trabajadores conscientes, ni siquiera á obtener la más mínima mejora en su estado, que es cada vez más crítico.

Para demostrar lo que dejó dicho no hay más que exponer algunos hechos.

Llevan los empleados de la Compañía del Norte cinco años sin que su sueldo haya tenido un céntimo de aumento, salvo algunos especiales que se han otorgado debido á las influencias. Los representantes de la Compañía han justificado su proceder en este asunto diciendo que la Empresa pierde dinero. Esto es falso. No hay más que leer los balances de todos los años, y se verá que siempre cierran con un aumento de ingresos sobre los gastos bastante considerable: el año que menor dividendo se ha repartido ha sido éste, que ha ganado la Compañía más de dos millones de pesetas.

El presupuesto que todos los años hace la junta general de accionistas para gratificaciones es muy original, pues mientras asigna al director el año que menos 25.000 pesetas y así sucesivamente á los subdirectores y jefes, para la inmensa mayoría del personal, que es el que verdaderamente trabaja, no se destina nada.

Para estos señores no pierde la Compañía. Además, hay en cada centro un gabinete negro donde se examinan los actos de ciertos tipos, á quienes se concede las migajas de dicho presupuesto.

Que la Compañía gana muchos millones lo demuestra el que cada vez extiende más la red de sus ferrocarriles. Sobre el alza de los cambios y algunos otros hechos que juzga perjudiciales para ella, habría mucho que hablar, pues quizá al alza de los cambios no sean ajenos los reyes de los ferrocarriles, así como tampoco á la baja que sufren las acciones, porque con esto se obliga á los pequeños accionistas á que vendan baratas sus acciones y se logra que éstas pasen á manos de unos cuantos capitalistas.

La reducción que se hace en el personal es escandalosa. Se despide, no al que cobra mucho por no trabajar, sino á los obreros de la vía que ganan 2 pesetas ó que tenían á su cuidado los pasos peligrosos, tales como los túneles de la Cañada y del Puerto de Pajares, que se están hundiendo, y trincheras como las del túnel de la Paradilla, que se halla en igual caso que aquéllas. En el movimiento y tracción no hay ni la mitad del personal que se necesita, pues todo el servicio especial de mercancías lo hacen mozos de estación que no conocen la línea ni los silbidos de la locomotora cuando pide auxilio. Hay guardafrenos que hacen las veces de conductores y fogoneros que desempeñan el cargo de maquinistas, pero cobrando como guardafrenos y fogoneros. Fijándose en esto, no cabe extrañar que todos los servicios estén desordenados y que ocurran frecuentes catástrofes.

El hombre que está en una garita treinta ó cuarenta horas seguidas ó desempeña durante período tan largo el puesto de maquinista, es imposible que pueda cumplir debidamente su cargo. Sin embargo, cuando ocurre un accidente, toda la responsabilidad la echa sobre ellos la Compañía.

De las remuneraciones no hay que hablar: mala es la

de los guardafrenos y mala también la de los maquinistas y fogoneros, no obstante el peligro que corren.

La economía en el carbón y en el aceite que se da á los maquinistas y fogoneros como gratificación, es un verdadero timo, pues, aparte de que tienen que partirla con los jefes de depósito, sirve para rebajar los sueldos de dichos operarios, en beneficio de la Compañía, y para que ésta gaste menos en carbón, en aceite y en reparación de máquinas.

Y mientras así se quita medios de vida á obreros utilísimos y se merma considerablemente el de otros, se crea una plaza de director adjunto con 7.000 duros de sueldo y se nombra infinitud de inspectores.

Los obreros de ferrocarriles deben fijarse en todo esto y pensar que para ellos ya se acabaron los aumentos de sueldo con que los caciques de la Compañía recompensan á sus lacayos, y que no les queda otro recurso que oponer á la coalición de los bandoleros del capital la poderosa unión de todos los trabajadores. Ahora que, con motivo del cuarto Congreso nacional socialista, que se verificará en Madrid en agosto próximo, los obreros de los ferrocarriles andaluces celebrarán una Conferencia de Obreros de ferrocarriles, debemos organizarnos en Sociedad de resistencia y acudir al llamamiento de nuestros compañeros, los cuales, más afortunados que nosotros, cuentan con una organización cada día más fuerte. Unidos todos en una Federación nacional primero, é internacional después, podremos arrancar mejoras á nuestros explotadores y prepararnos bien para conseguir nuestra completa emancipación.—UN OBRERISTA DEL FERROCARRIL.

CARTAS DE FRANCIA

Paris, 27 de julio de 1894.

La ley «pérfida», como la habían llamado al principio los que prevían todas las consecuencias monstruosas para la libertad y seguridad de los ciudadanos que resultaría de su aplicación; la ley estúpida, como podría llamársela, con razón, después de los debates á que ha dado lugar, está á punto de votarse, si no se ha votado ya cuando haya terminado esta carta.

Jamás en ningún tiempo, en ningún país, se había visto un Gobierno más inepto animado de peores intenciones que el encargado de defender ante las Cámaras la ley contra los sedicentes anarquistas, ni una mayoría más vergonzosamente servil que la que sanciona con sus votos, sin examen, sin discusión, semejante engendro. Las contradicciones, los errores, las retractaciones mismas del Gobierno y de la Comisión no pueden contarse; serían necesarias columnas enteras para referirlas. Baste decir que el proyecto ha sido redactado tres veces para corregir las estupideces más salientes de sus autores, y cada vez ha resultado más vago, más confuso, más incoherente y más impregnado de hipocresía, según la expresión de Millerand. En el texto primitivo el Gobierno había introducido, por error, seis artículos del Código penal, los cuales se referían á «la seguridad interior del Estado». En el proyecto, definitivamente corregido, se había olvidado, según confesara la Comisión, una «errata tipográfica».—Intencionada!, exclamó un diputado de la izquierda.

Respecto á la conducta vergonzosa de la mayoría, Viviani la caracterizó en su excelente discurso con las siguientes palabras:

«Desde que empezó la discusión, he visto si una mayoría que votaba; pero no he visto ni uno solo de sus individuos en pie para defender la ley. El rasgo característico de esta ley es precisamente que, si bien hay en el Gobierno y en la Comisión unos cuantos hombres que la defienden, los individuos de la mayoría se concretan á apoyarlos con sus votos, que emiten en la obscuridad y como escondiéndose.»

Los enuucos del centro acogieron con un gruñido esta acusación, que no podían refutar.

En cambio, la actitud de la minoría, principalmente del grupo socialista, ha sido admirable en todos conceptos. Durante diez días, á razón de dos sesiones diarias, en los seis últimos, sus oradores no han abandonado la tribuna. De las cuarenta y tres enmiendas presentadas, la mayor parte estaban firmadas por diputados socialistas. Todas han sido sucesivamente rechazadas; pero sus autores han podido desentrañar el verdadero pensamiento que se esconde en esa ley de emboscadas; han señalado uno á uno sus peligros, sus amenazas, sus disposiciones escandalosamente injustas y atentatorias á los principios democráticos que rigen la actual sociedad; y, sobre todo; han forzado al Gobierno á explicarse sobre el uso que se proponía hacer de poderes tan discrecionales.

La digna y enérgica campaña de los socialistas no ha tenido por objeto, como algunos presumían, una simple y pueril obstrucción. Nuestros amigos sabían perfectamente que sus enmiendas y modificaciones no serían aceptadas y que la ley sería votada por una mayoría de genizaros. Pero su deber era esclarecer vivamente su opinión; revelar á la clase trabajadora que representan las maquinaciones que contra ella, contra su libertad, contra su existencia, se fraguan en el antro capitalista, y este deber lo han cumplido ampliamente, sin flaqueza y sin fanfarronería.

Después de una discusión semejante que tiene pocos ejemplos en los fastos parlamentarios, la ley nace muerta. Es imposible que la opinión acepte los planes desenmascarados de unos siniestros farsantes.

Guesde inauguró el debate á fondo contra la ley liberticida. Con inflexible lógica, nuestro amigo recordó

la inutilidad de las leyes votadas en diciembre del año anterior contra los anarquistas, lo cual induce á creer que sucederá otro tanto con el nuevo proyecto. Al contrario, lejos de disminuir los crímenes, la represión los multiplica.

La libertad de la Prensa y de la palabra no tienen nada que ver con la locura de los anarquistas. Guesde estudió el papel de los socialistas ante la anarquía naciente, recordando que, desde 1878, era el Socialismo quien empeñaba la lucha brutal, sangrienta, contra los anarquistas. Y durante este tiempo, ¿qué hacía el Gobierno?

«En 1889 hubo grandes reuniones de trabajadores. Los socialistas les decían: «Lleved vuestras reivindicaciones ante los Poderes públicos», y los anarquistas les respondían: «¿Qué esperáis de los Poderes públicos? Los trabajadores no deben pedir, sino tomar. Deben saquear las taponas, los almacenes de confección.» Eran los mismos anarquistas de la Sala Levis y de la Sala Favié; eran los compañeros á cuya cabeza, predicando el saqueo, figuraba un tal Gruel, inscrito en una brigada de policía secreta con el nombre de Savalle y á quien un Jurado de todas las fracciones socialistas ejecutó con documentos en apoyo de su sentencia. Como se ve, la anarquía estaba entretenida por la policía secreta.

»Mas aún: el primer periódico anarquista, *La Revolución Social*, estaba subvencionado por la policía, quien, al mismo tiempo, como lo declara M. Andrieux en sus Memorias, procedía á lanzar la bomba contra la estatua de Thiers...

»La verdad es que las bombas no son sino un pretexto para hacer retroceder la República. La Cámara francesa está adoptando medidas reaccionarias, ante las cuales han retrocedido hasta Alemania é Italia. Semjantes medidas sólo sirven para dar fuerza al Partido Socialista.

»Al venir—dice Guesde terminando—á oponerme á la peor afrenta que podía hacerse á la República, no lo hago en interés de mi Partido y de mis ideas, que están por encima de vuestras leyes. Podéis condenarnos, deportarnos. Eramos 800.000 combatientes, después de vuestra ley seremos dos millones; tal vez tres; y seremos nosotros los que tendremos aquí la mayoría y fundaremos al fin la verdadera República.»

Un tipo que tiene por nombre Deschamel, y que, no sabiendo hacer otra cosa, se ha creado la especialidad de perseguir á Guesde con sus ladridos de perrillo de aguas, sube á la tribuna y, por tercera vez, recuerda á Guesde ciertas frases de uno de sus folletos—*Socialismo y Revolución*—queriendo suponer la similitud de las teorías en el desarrollo de la doctrina anarquista. Esta impertinencia del faldero de la mayoría dió ocasión á una de esas réplicas brillantes en que se distingue el gran orador de nuestro Partido.

«Cuando se examina—replicó—el problema social colocándose, no en el punto de vista de la fantasía, ni aun de la justicia, sino en el punto de vista histórico, se ve que hay momentos en que la Humanidad, para hacer su evolución, se ve obligada á llevar á cabo una de esas grandes obras de restitución ó de justicia que los grandes burgueses de 1789 y 1793 no titubearon en realizar.

»Cómo se hubieran reído los hombres de la Constituyente y de la Convención si hubiesen venido á decirles que al restituir á la nación los bienes de la Iglesia debían pagarlos, que debían comprar los bienes de los nobles pasados al extranjero, á Coblenz!...

»Aun cuando se los hubiera tratado de anarquistas,

no habrían retrocedido. No se puede comprar ó indemnizar cuando se trata de nacionalizar, puesto que se trata de una restitución á la nación.

»Si halláis una afinidad cualquiera entre la teoría del robo, tal como la profesan los anarquistas, y esta restitución á la nación de bienes que le han sido robados, tanto peor para vosotros.»

En la imposibilidad de pasar revista á las innumerables enmiendas presentadas por los diputados socialistas Groussier, Déjeante, Rouanet, Charpentier, Sembat, Viviani, Humbert, Pascal Groussier, Millerand y otros que no recuerdo en este momento, sintiendo no poder dar cuenta de sus elocuentes discursos, principalmente del importantísimo de Millerand, que no dejó al malhadado proyecto hueso sano, vengamos á la enmienda de Jaurès, que cerró el debate, y que era como el compendio y el coronamiento de las críticas presentadas por los anteriores oradores del Partido. Esta enmienda, discutida en Consejo de la minoría y presentada en su nombre, decía así:

«Serán considerados como provocadores á los actos de propaganda anarquista todos los hombres públicos (ministros, senadores, diputados) que hayan traficado con su mandato, recibido gratificaciones y participado en los negocios financieros de mala ley, ya figurando en los Consejos de Administración de Sociedades condenadas por la Justicia, ó bien enalteciendo los sobredichos negocios por medio de la Prensa ó de la palabra delante de una ó varias personas.»

Excusado es decir el partido que Jaurès supo sacar de este tema, abundante en ejemplos de profunda corrupción política y financiera. Su magnífico discurso, cuya traducción íntegra les enviaré la próxima semana, tuvo durante más de una hora á la mayoría panamartista en el banquillo de los acusados. La enmienda fué, no obstante rechazada por 264 votos contra 222.

Era hora de terminar, para el Gobierno y la mayoría.

El conjunto de la ley fué aprobado por 268 votos contra 163.

Alea jacta est.—L.

Paris, 3 de agosto de 1894.

La suerte está echada. La ley estúpidamente liberticida que inaugura el reinado del gran Casimiro fué votada por la Cámara de Diputados en la sesión del 25 de julio—según verlan en mi carta anterior—, sancionada por el Senado y promulgada por el *Diario Oficial* de 31 de julio.

Pero, hasta el fin, esta ley ignominiosa debía poner de manifiesto la falta de conciencia y de probidad de sus autores y mantenedores.

Ya les di cuenta de la votación de la enmienda presentada por Jaurès, en nombre de la minoría socialista, sostenida de una manera brillantísima é irrefutable como verán en su admirable discurso, que les envío separadamente (1), y rechazada, *al parecer*, por 62 votos de mayoría. Pues bien: al día siguiente se descubrió que la votación había sido falsificada, y que la mayoría contra la enmienda de nuestros amigos era, no de 62, sino de 3 votos. He aquí las palabras que pronunció Jaurès en la sesión del 26 rectificando el resultado de la votación proclamado por la Mesa:

(1) Le insertaremos en el próximo número. (Nota de la Redacción.)

nista era la organización del proletariado como clase, la destrucción de la supremacía burguesa y la conquista del Poder político por la clase trabajadora, para dar solución á los antagonismos sociales y devolver la paz al mundo.

Este manifiesto, cuyo valor histórico y social es inapreciable, terminaba con estas mágicas palabras, jamás pronunciadas hasta entonces: *¡Proletarios de todos los países, uníos!* Verdadero grito de guerra, que echando por tierra la inocente y pacífica divisa del antiguo Socialismo: *¡Todos los hombres somos hermanos!*, lanzó al proletariado á la lucha de clases, que no terminará sino con el triunfo de los oprimidos!

Los miembros del Partido Comunista cumplieron como buenos. Cuando la Revolución de 1848 llamó á las puertas de las naciones de Europa, los comunistas acudieron presurosos al combate, sellando con su sangre sus convicciones socialistas. En Alemania, sobre todo, dieron verdaderas batallas campales á los ejércitos prusianos, que ya entonces eran de los mejor organizados. «Después de la derrota general, las Asociaciones y los periódicos políticos de la clase obrera fueron destruidos por la mano brutal de la fuerza. Los obreros activos y conscientes que no fueron muertos ó deportados, huyeron á los Estados Unidos, buscando un consuelo á su desesperación. Todo parecía perdido para la causa del trabajo, y los sueños efímeros de emancipación se desvanecieron en esta época de fiebre industrial, de marasmo moral y de reacción política.» (*Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores.*)

La prisión del Comité del Partido Comunista, que residía en Colonia, llevada á cabo en 1850, y el proceso que se incoó con este motivo, y que terminó con la condena de la mayor parte de los acusados, marca el fin del Partido Comunista y el del primer período del Socialismo moderno.

Sin embargo, el problema social estaba planteado de una manera definitiva. Las ideas vertidas en el *Manifiesto comunista* no tardaron en germinar al calor de la nueva generación proletaria. Ellas fueron la semilla de

Jaurès: Debo hacer constar que, según el escrutinio, cuyo resultado figura en el *Diario Oficial*, ha habido contra mi enmienda, no 62 votos, sino solamente 6. Y como, por otra parte, Mrs. Hulst, Bondeville y Charosmat han rectificado sus votos, la mayoría no existe, por decirlo así, y en todo caso, es el Gobierno, con sus votos ministeriales, el que la ha hecho.

El presidente explica este error por la «existencia de muchas papeletas dobles».

Millerand presenta una proposición pidiendo que la Mesa abra una información sobre hecho tan escandaloso, que el presidente mismo no se ha atrevido á negar. La Cámara no se atreve tampoco á rechazar la proposición del diputado socialista, y la información se ha hecho, dando por resultado que, en efecto, la mayoría que rechazó la enmienda de Jaurès no fué de 6, sino de 5 votos, de los cuales hay que deducir los votos rectificadros por 4 diputados, que figuraban entre los votantes contra la enmienda. Resultado definitivo: un voto de mayoría. ¡Y quién sabe, después de un escamoteo sin ejemplo en los fastos parlamentarios, si este resultado será el verdadero!

Es el caso de decir que todo comentario sería superfluo, y que hombres tan desprovistos de escrúpulos son capaces de todo... si las fuerzas les ayudan.

Excuso añadir que, una vez votada la ley, el Gobierno se apresuró á suspender las sesiones del Parlamento por tres meses.

Al salir de esta última sesión, el grupo socialista de la Cámara de Diputados, redactó el manifiesto siguiente, dirigido á los electores:

Ciudadanos:

«La Cámara que habéis elegido para llevar á cabo la obra de emancipación política y social, que es la razón de ser de la República, acaba de terminar su primer año de legislatura. Le pedís reformas y os da la ley calificada con tanta razón de ley péfida: la ley contra la libertad individual.

»Durante catorce sesiones, el grupo socialista, cumpliendo con su deber, ha tenido en jaque esa ley de reacción, sin que ni un individuo de la mayoría osara subir á la tribuna para defenderla.

»Acogeréis con la calma del desdén esa ley que suprime la jurisdicción popular del Jurado, para dar á los Tribunales correccionales el derecho sobre una denuncia única é interesada, de perseguir, condenar á la prisión, deportar á Cayena á un ciudadano por un discurso, por un artículo de periódico; menos aun, por una conversación, por una canción, por una carta extraviada, por un gesto.

Trabajadores, demócratas de la ciudad y del campo: á las persecuciones que se meditan oponed la sangre fría de hombres conscientes de sus derechos y decididos á evitar todos los lazos.

»No permaneceréis aislados en esta resistencia legal. »Nosotros estaremos á vuestro lado.

»Os pedimos que señaléis á los diputados y á los periódicos socialistas todos los abusos de poder, todas las iniquidades á que esta ley va á servir de pretexto.

»No será la vergonzosa coalición del panamismo y de la reacción la que detendrá en su marcha á la Democracia Socialista.

»¡Viva la República social! (Siguen las firmas.)

En el próximo número responderemos al artículo que nos consagra *El Nuevo Régimen*. No lo hacemos en éste por carecer en absoluto de espacio.

LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO OBRERO ESPAÑOL

FRANCISCO MORA

SECRETARIO DEL CONSEJO FEDERAL DE LA REGION ESPAÑOLA DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

Esta modificación en la marcha y tendencias de la «Liga» fué debida á la influencia de dos hombres que, por una nueva concepción de la historia de la Humanidad y del desenvolvimiento de la sociedad capitalista, debía imprimir al proletariado la dirección que siguen hoy las clases obreras de ambos mundos. Estos dos hombres eran C. Marx y F. Engels, padres y apóstoles del Socialismo científico.

En este Congreso se acordó la publicación de un programa del Partido que fuese teórico y práctico á la vez. Por los acuerdos de este Congreso, la «Liga de los comunistas» se transformó, de Sociedad conspiradora y secreta que había sido hasta entonces, en Sociedad pública y de propaganda, ó, por mejor decir, en partido político de clase obrera.

El nuevo programa de la «Liga», publicado en varios idiomas con el nombre de *Manifiesto del Partido Comunista*, fué el punto de partida del Socialismo moderno y militante y la proclamación de sus principios fundamentales:

En este manifiesto, escrito por C. Marx y F. Engels á fines de 1847 y publicado á principios de 1848, se expuso por primera vez la teoría de la lucha de clases, el desenvolvimiento de la burguesía y la formación del proletariado. Se describieron los antagonismos que engendra el modo de producción capitalista, con su producción común y su apropiación individual, y se predijo la disolución á que está fatalmente condenada la sociedad burguesa. Se afirmó que el fin inmediato del Partido Comu-

la cual nació la Internacional, y la ocasión para darles forma la facilitó la misma burguesía. Lanzada la idea, las condiciones económicas de la sociedad burguesa la abonaron, y no tardó en ser un hecho la unión del proletariado y su organización militante.

III

La Internacional.

La Asociación Internacional de los Trabajadores, que fué la organización proletaria más poderosa conocida hasta su tiempo, tenía por objeto reunir á las Sociedades obreras de todos los países en una aspiración común contra los capitalistas, los propietarios territoriales y su poder de clase organizada en Estado político. Su programa era muy sencillo. Se reducía á trazar los rasgos principales del movimiento proletario, dejando la elaboración teórica al impulso dado por las necesidades de la lucha práctica y al cambio de ideas que se realizaba en el seno de las Secciones obreras y se concretaba después en forma de acuerdos en los Congresos generales de la Asociación, á los cuales concurrían indistintamente todas las tendencias socialistas. De este modo, y sólo de este modo, podía llegarse á formular las aspiraciones verdaderas del proletariado.

El nacimiento de esta formidable Asociación se realizó del modo siguiente:

El 5 de agosto de 1862 los obreros ingleses organizaron una fiesta fraternal en *Free Mason's Tavern* con objeto de festejar á los obreros franceses que habían ido á estudiar la Exposición internacional de Londres. En esta fiesta fraternal se trató de los intereses del trabajo. Se demostró que á medida que las máquinas se perfeccionan hace falta menos trabajo humano y el salario se reduce en proporción. ¿Cómo asegurar al trabajador una remuneración suficiente? ¿Pavorosa cuestión! Como remedio se propuso la creación de Comités de trabajadores para el cambio de correspondencias sobre las cuestiones de industria internacional. Así germinó la idea que dos años después debía realizarse.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Madrid.—El sábado último continuó la Agrupación Socialista la asamblea empezada el 28 del pasado.

Terminado el examen del proyecto de Organización general y demás puntos del orden del día del próximo Congreso del Partido, procedió al nombramiento del delegado que la ha de representar en el mismo y de un suplente.

Acerca de las elecciones de diputados provinciales que han de verificarse en breve, se acordó, á propuesta del Comité, no tomar parte en ellas tanto por el poco interés que revisten cuanto por ser escasos los recursos de que dispone la Agrupación.

Valencia.—Habiendo trasladado la Agrupación Socialista su domicilio á la calle de Blanes, 3, 1.º, la correspondencia para dicha colectividad se dirigirá á las citadas señas á nombre de Francisco Martínez.

Santander.—Nuestros correligionarios de esta población nos manifiestan que el Municipio de la misma no ha dicho aún una palabra acerca de la solicitud que el 1.º de mayo último presentaron la Agrupación Socialista y el Centro Obrero reclamando la jornada de ocho horas para los trabajadores del Ayuntamiento.

No maravilla á los socialistas santanderinos ese silencio, con el cual ya contaban, pero sí desean hacer constar, para que los obreros no crean en los halagos de ciertos partidos, que los concejales republicanos del referido Ayuntamiento han guardado igual mutismo sobre dicha proposición que los concejales monárquicos.

Poco más ó menos—añadimos nosotros—esa es la conducta que han observado con la reclamación antedicha la inmensa mayoría de los concejales republicanos.

Cala de Benagalbón.—La correspondencia para la Agrupación Socialista se dirigirá á Francisco Arroyo, Piletas, 27.

FRANCIA

En la segunda quincena del próximo mes de septiembre se verificará en Nantes el Congreso anual del Partido Obrero, que se ocupará especialmente de la cuestión agrícola.

BÉLGICA

Con objeto de determinar la conducta que ha de seguir en las próximas elecciones legislativas, el Partido Socialista ha celebrado en Bruselas el 15 del pasado un Congreso, al que han asistido más de 400 delegados.

Los acuerdos principales han sido:

Que el Partido Socialista acuda á la lucha electoral; que en los puntos donde no haya organización trate de crearla el Comité Directivo por medio de la agitación y que los candidatos sean escogidos entre los individuos más capaces del Partido, prescindiendo de que pertenezcan ó no al distrito por donde se acuerde presentarlos.

ITALIA

Los días 7, 8 y 9 de septiembre se celebrará en Imola el tercer Congreso del Partido Socialista italiano.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—El «Porvenir», Sociedad de Obreros en hierro y demás metales, aprobó en su última junta general las cuentas del primer trimestre y la conducta de la Directiva, y nombró el delegado que ha de representar á la Sociedad en el Congreso de la Unión General de Trabajadores.

El 28 de septiembre de 1864 se celebró en Saint-Martin's Hall (Londres) un gran meeting «de obreros de diversas naciones» para constituir la Asociación Internacional. El profesor Beesly fué nombrado presidente. Tolain habló en nombre de la Francia. El verdadero inspirador de la asamblea era Carlos Marx.

El meeting nombró un Comité provisional encargado de redactar los Estatutos de la Asociación, que debían someterse á la aprobación de un Congreso universal, que se celebraría en Bruselas al año siguiente. En este Comité había representantes de Inglaterra, Francia, Italia, Polonia, Suiza y Alemania. Más tarde fueron admitidos delegados de otros países, reuniéndose 50 entre todos. Se redactaron los Estatutos y se nombró un Consejo General, que fué compuesto por Osger, presidente; Whesler, tesorero; Cremer, secretario general; Le Lubez, secretario por Francia; Wolff, por Italia; Marx, por Alemania; Holtori, por Polonia, y Yung, por Suiza. Este Consejo publicó el célebre Manifiesto inaugural en el cual se exponían las razones que habían dado nacimiento á la Asociación.

La forma en que estaba escrito este Manifiesto demuestra la habilidad y el tacto político de los fundadores de la Internacional, hacia la cual atrajeron desde luego las simpatías de todos los hombres de buena voluntad. La publicación de algunos de sus párrafos probará, entre otras cosas, que la Internacional, creación de los socialistas y continuación del movimiento obrero del 48, nació y murió proclamando que el proletariado debía constituirse en partido de clase para la conquista del Poder político por la clase trabajadora. Empezaba así este Manifiesto, tan notable como poco conocido en la actualidad:

«Obreros:

«Es un hecho notabilísimo el que la miseria de las masas trabajadoras no haya disminuido desde 1848 hasta 1864; y sin embargo, este período ofrece un desarrollo incomparable de la industria y del comercio. En 1850, un órgano moderado de la burguesía inglesa, por lo común bien informado, pronosticaba que si la exportación y la importación de Inglaterra ascendían un 50 por 100 más, el pauperismo descendería á cero. ¡Ay! El 27 de abril de 1864 el canceller del *Equiquier* cautivaba á su auditorio parlamentario anunciándole que el comercio inglés de importación y exportación había ascendido en 1863 «á 443.955.000 libras esterlinas (ó sean 11.098.750.000 pesetas), cantidad sorprendente que sobrepaja en cerca de dos tercios el comercio de la época relativamente reciente de 1843». Pero al mismo tiempo hablaba elocuentemente de la miseria. «Pensad, decía, en los que viven al borde de esta horrible región.» Con no menos elocuencia hablaba de los salarios, que no aumentaban, y de la vida humana, «que de diez casos en nueve, no era otra cosa que una lucha en pro de la existencia».

También acordó, siguiendo el ejemplo de otras colectividades, suscribirse á EL SOCIALISTA.

—La Sociedad de Carpinteros de taller estará representada en el Congreso de la Unión General de Trabajadores por el compañero Juan Serna.

La correspondencia para esta Sociedad se dirigirá al compañero Julián Padilla, Jardines, 20, 2.º.

—En 30 de julio tenía en Caja el Comité de la Federación Tipográfica 2.267,81 pesetas.

—En la junta general celebrada por la Sociedad de Obreros panaderos, el día 6 del corriente, han sido elegidos los compañeros Andrés Paz y Antonio Louro (suplente) para representar á aquélla en el próximo Congreso de la Unión General.

Ripoll.—La huelga de los obreros de esta localidad, provocada por los patronos, continúa como en un principio.

Los explotadores, en vez de atender las justísimas reclamaciones de los operarios, combaten sañudamente á la Asociación, diciendo que ésta es la culpable de que los obreros estén en huelga y que sólo sirve para que dos ó tres individuos vivan á costa de ella.

Es de advertir que los que critican á los obreros por estar asociados carecen de toda lógica para proceder así, puesto que ellos tienen también Sociedad.

El fin de los burgueses al negarse á dar satisfacción á los trabajadores es realizar una maniobra política y someter á aquéllos á una dependencia tiránica.

Los huelguistas, si bien luchando con la escasez de medios, hallanse resueltos á impedir que los fabricantes consigan sus miserables propósitos.

Ultimamente han recibido los trabajadores de Ripoll las cantidades siguientes: de San Martín de Provensals, 12 pesetas; de San Juan de Vilasar, 25; de «La Fabril», de Málaga, 25, y de otras colectividades de la misma capital, 15.

Alcánte.—Hácese trabajos para constituir en Sociedad de resistencia á los tipógrafos de esta capital.

Celebraremos muchísimo que los iniciadores de tal empresa obtengan un resultado favorable.

Gijón.—La Sociedad de Canteros ha remitido 5 pesetas á los Carpinteros de armar de Madrid.

Logroño.—Han ingresado en la Unión General de Trabajadores las Sociedades de Albañiles, Zapateros, Carpinteros, Moldeadores y Obreros en hierro, que constituyen el Centro Obrero.

Barcelona.—Los Constructores de coches han remitido 10 pesetas en calidad de donativo á los Carpinteros de armar de Madrid.

El Ferrol.—La mayor parte de las Sociedades obreras han acordado que las represente á todas en el próximo Congreso de la Unión un delegado propio.

Se espera que las otras Sociedades acuerden lo mismo.

PORTUGAL

El número de obreros asociados en el país vecino asciende á 13.125, de los cuales corresponden á Lisboa 8.400, á Porto 2.900 y á otras localidades 1.825.

De dicho número, 10.483 son obreros y 2.642 obreras. Todos estos trabajadores forman una Confederación nacional, y los miembros más influyentes de ésta esperan que las fuerzas citadas tendrán dentro de poco un aumento considerable.

FRANCIA

La huelga de los mineros de Trignac mantienese con la misma decisión que en sus comienzos.

A la negativa de la Compañía á admitir la demanda de los obreros, responden éstos no acudiendo al trabajo.

REPÚBLICA ARGENTINA

En breve quedará constituida en Buenos Aires una Federación obrera, que la compondrán las Sociedades de Pintores, Albañiles, Yeseros, Escultores, Herreros, Talabarteros y otras.

Uno de los primeros trabajos que realizará esta Federación será el de organizar los oficios que aun no tienen Sociedad.

tación y la importación de Inglaterra ascendían un 50 por 100 más, el pauperismo descendería á cero. ¡Ay! El 27 de abril de 1864 el canceller del *Equiquier* cautivaba á su auditorio parlamentario anunciándole que el comercio inglés de importación y exportación había ascendido en 1863 «á 443.955.000 libras esterlinas (ó sean 11.098.750.000 pesetas), cantidad sorprendente que sobrepaja en cerca de dos tercios el comercio de la época relativamente reciente de 1843». Pero al mismo tiempo hablaba elocuentemente de la miseria. «Pensad, decía, en los que viven al borde de esta horrible región.» Con no menos elocuencia hablaba de los salarios, que no aumentaban, y de la vida humana, «que de diez casos en nueve, no era otra cosa que una lucha en pro de la existencia».

Después enumeraba el Manifiesto los estragos que la miseria hacía en la clase trabajadora, hasta el punto de que, según los informes oficiales, había que temer por la extinción de la raza, cuya miseria producía al propio tiempo los arroyos de oro que llenaban las arcas de la burguesía capitalista y de los señores territoriales; continuaba dando cuenta de la derrota de las revoluciones de 1848, tan fatal para la causa de la emancipación obrera del continente y cuyas tristes consecuencias alcanzaron en parte los obreros ingleses. Recordaba el hecho notable en que, después de una lucha de treinta años, sostenida con la mayor perseverancia, la clase obrera inglesa, aprovechándose de una división momentánea entre los señores de la tierra y los señores del capital, consiguió arrancar el *bill* de las diez horas, y seguía diciendo:

«Lo que en la cuestión de la limitación legal de las horas de trabajo daba al conflicto un verdadero carácter de encarnizamiento y de furor, es que sin hablar de los terrores de la avaricia, la cuestión empeñada provocaba de nuevo, y decidía en parte, la gran querrela entre la ley ciega de la oferta y la demanda, que lleva en sí toda la Economía política de la clase burguesa, y la producción social intervenida y regida por la previsión social, que constituye la Economía política de la clase

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Roda.—A. C.—Recibidas 40 pesetas: 26 de paquetes hasta el número 438 y del resto se mandó resguardo.

Ferrol.—J. L.—Recibidas 5 pesetas: 2 de paquetes hasta el número 423, 2 de dos ejemplares de la «Miseria» y 1 á cuenta de 7 «Gritos del alma». Estos y un ejemplar de la «Miseria» se remitieron. No tendremos retratos grandes de Marx hasta dentro de algún tiempo.

Santander.—A. O.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin noviembre.

Zaragoza.—G. S.—Recibidas 3 pesetas de su suscripción hasta fin febrero 95.

Vigo.—E. C.—Recibidas 6,85 pesetas: 4 de paquetes hasta el número 438, 0,50 de un «Gritos» y de lo demás se mandará resguardo.

Santander.—E. R.—Se mandó un paquete más del número 438.

Valencia.—V. S.—Se remitieron los folletos, excepto los dos «Manifestos» porque no hay ejemplares.

Oviedo.—M. L.—Se remiten los folletos. Estaba bien la cuenta de J. Se mandan 5 ejemplares más.

Almazán.—L. V.—Recibidas 5 pesetas: 3 de paquetes hasta el número 418, 1 de la suscripción de J. R. J. y 1 de la de C. V. hasta fin mayo.

Barcelona.—F. A.—Remita la cantidad á Ripoll. Se hace el traslado.

POLÍTICA DE CLASE

POR

FRANCISCO SANCHIS PASCUAL

CON UN PRÓLOGO

F. MARTÍNEZ ANDREU

Este folleto se vende á los precios siguientes: 25 ejemplares, 5 pesetas; 12, 2,50, y uno, 25 céntimos.

Los pedidos se dirigirán á la Administración de este periódico ó á su autor, Blanes, 3, 1.º, Valencia.

PROPAGANDA SOCIALISTA

POR

J. PICH Y CREUS

Este folleto, encaminado á facilitar la comprensión de las ideas socialistas, véndese en la Administración de EL SOCIALISTA, en la de LA GUERRA SOCIAL (Olmo, 10, 1.º, 2.ª, Barcelona) y en Mataró (kiosco de la Ramba y Círculo Socialista, á nombre de Jesús Costa Pujol), al precio siguiente: Un ejemplar, 15 céntimos; 12, 1,50 pesetas; 25, 3 pesetas.

GRITOS DEL ALMA

POR

RAFAEL CARRATALÁ RAMOS

Esta colección de poesías de carácter socialista se vende al precio de 50 céntimos para el público en general y 40 para los suscritores á EL SOCIALISTA.

Los pedidos pueden dirigirse á esta Administración.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.

obrera. El *bill* de las diez horas no fué tan sólo un triunfo práctico, fué también el triunfo de un principio: por la primera vez la Economía política de la burguesía había sido derrotada por la Economía política de la clase obrera...

«Pero estaba reservado á la Economía política del trabajo el alcanzar muy pronto un triunfo más completo todavía sobre la Economía política del capital. El éxito real de algunas Sociedades cooperativas de producción ha demostrado que el capitalismo era innecesario en la función productiva. Que no era preciso que los instrumentos de trabajo fuesen monopolizados por nadie, y, por último, que lo mismo que el trabajo esclavo, lo mismo que el trabajo siervo, el trabajo asalariado no era sino una forma transitoria inferior, destinada á desaparecer ante el trabajo asociado...

«Pero el trabajo cooperativo limitado estrechamente á los esfuerzos individuales y particulares de los obreros, no podrá detener jamás el desenvolvimiento en proporción geométrica del monopolio, ni emancipar á las masas, ni aligerar tan sólo la carga de sus miserias...

«Para emancipar á las masas trabajadoras, la cooperación debe alcanzar un desarrollo nacional, y por consecuencia, estar sostenida y propagada por medios nacionales. Pero los señores de la tierra y los señores del capital se valdrán siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus privilegios económicos...

«La conquista del Poder político viene á ser, por lo tanto, el primer deber de la clase trabajadora. Así parece haberlo comprendido, pues en Inglaterra, en Alemania, en Italia y en Francia se han visto renacer al mismo tiempo estas aspiraciones comunes y al mismo tiempo también se han hecho esfuerzos para reorganizar políticamente al partido de los trabajadores.

«Este partido posee un elemento de triunfo: tiene el número; pero el número no pesa en la balanza sino está unido por la asociación y guiado por el saber. La experiencia del pasado nos enseña cómo el olvido de los lazos fraternales que deben existir entre los trabajadores de los diferentes países, excitándoles á defenderse unos á